

# Ascension del Señor C



***Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido;  
os revistáis de la fuerza de lo alto! (Lc 24,49)***

## Primera lectura

*Hechos de los Apóstoles 1,1-11*

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó: – No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole: – Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó: – No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: – Galileos, ¿que hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

## Segunda lectura

*Efesios 1,17-23*

Hermanos y hermanas: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo).

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

## Meditación

*"En su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos..." (Lc 24,47). Allí donde los hombres escuchan la voz de conversión, y la reciben, allí donde el perdón (perdón de Dios, perdón interhumano) se extiende entre los hombres, allí tiene sentido y puede comprenderse el triunfo pascual de Jesucristo. Donde la iglesia se compromete y habla tiene hondura, sentido y realidad la pascua de Jesús, el Cristo.*

*La resurrección de Jesús se expande en el envío del Espíritu y se testifica en la misión eclesial. Juan había bautizado en agua, pero el Cristo llenará a los hombres de la fuerza del Espíritu y del fuego. La venida del Espíritu condensa, concretiza y expansiona toda la verdad del Cristo; para que su camino pueda ser nuestro camino, necesitamos recibir su misma fuerza; Jesús, subiendo al Padre, nos la ha dado.*

*La misión que Jesús encomienda a los suyos por medio del Espíritu presenta dos facetas. Por un lado, es "testimonio de la vida y la victoria de Jesús", testimonio de los hechos y palabras, del amor que ha predicado, del camino de servicio hasta la muerte que ha trazado. Pero, en segundo lugar, ser testigos de Jesús significa predicar (o propagar entre los hombres) el ideal de la conversión y el perdón de los pecados. Lo que Jesús había insinuado a lo largo de su vida, se ha venido a convertir en realidad abierta para el mundo: la conversión es posible, existe para todos el perdón, la gracia de un camino que les lleva hasta la meta de Dios, a la verdad de una auténtica reconciliación interhumana.*

*Para Lucas la verdad de Jesús se ha condensado en forma de ascensión, o de subida al Padre. Así termina el camino de Jesús y se precisa la verdad de su mensaje, su valor y su promesa. Así se aclara el contenido de la pasión en cuyo centro se hallaban las palabras: "El Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de su Padre". Con la ascensión se cierra el tiempo de las apariciones y se muestra la hondura de la pascua. Jesús, que ha caminado con los hombres, se ha venido a convertir en meta de la marcha de la historia. Por eso, su verdad no es un momento del pasado. Su mensaje ha trascendido los caminos de la tierra y se presenta como un don que sobrepasa todas nuestras ansias... Desde Dios, la realidad de Jesús se presenta como hondura y raíz, fundamento, verdad y meta de la vida de los hombres.*

# Ascension del Señor C



***Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido;  
os revistáis de la fuerza de lo alto! (Lc 24,49)***

## Primera lectura

*Hechos de los Apóstoles 1,1-11*

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó: – No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole: – Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó: – No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo. Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: – Galileos, ¿que hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

## Segunda lectura

*Hebreos 9,24-28; 10,19-23*

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres – imagen del auténtico –, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces – como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces desde el principio del mundo –. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

El destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar definitivamente a los que lo esperan. Hermanos y hermanas, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo).

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

## Meditación

*"En su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos..." (Lc 24,47). Allí donde los hombres escuchan la voz de conversión, y la reciben, allí donde el perdón (perdón de Dios, perdón interhumano) se extiende entre los hombres, allí tiene sentido y puede comprenderse el triunfo pascual de Jesucristo. Donde la iglesia se compromete y habla tiene hondura, sentido y realidad la pascua de Jesús, el Cristo.*

*La resurrección de Jesús se expande en el envío del Espíritu y se testimonia en la misión eclesial. Juan había bautizado en agua, pero el Cristo llenará a los hombres de la fuerza del Espíritu y del fuego. La venida del Espíritu condensa, concretiza y expansiona toda la verdad del Cristo; para que su camino pueda ser nuestro camino, necesitamos recibir su misma fuerza; Jesús, subiendo al Padre, nos la ha dado.*

*La misión que Jesús encomienda a los suyos por medio del Espíritu presenta dos facetas. Por un lado, es "testimonio de la vida y la victoria de Jesús", testimonio de los hechos y palabras, del amor que ha predicado, del camino de servicio hasta la muerte que ha trazado. Pero, en segundo lugar, ser testigos de Jesús significa predicar (o propagar entre los hombres) el ideal de la conversión y el perdón de los pecados. Lo que Jesús había insinuado a lo largo de su vida, se ha venido a convertir en realidad abierta para el mundo: la conversión es posible, existe para todos el perdón, la gracia de un camino que les lleva hasta la meta de Dios, a la verdad de una auténtica reconciliación interhumana.*

*Para Lucas la verdad de Jesús se ha condensado en forma de ascensión, o de subida al Padre. Así termina el camino de Jesús y se precisa la verdad de su mensaje, su valor y su promesa. Así se aclara el contenido de la pasión en cuyo centro se hallaban las palabras: "El Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de su Padre". Con la ascensión se cierra el tiempo de las apariciones y se muestra la hondura de la pascua. Jesús, que ha caminado con los hombres, se ha venido a convertir en meta de la marcha de la historia. Por eso, su verdad no es un momento del pasado. Su mensaje ha trascendido los caminos de la tierra y se presenta como un don que sobrepasa todas nuestras ansias... Desde Dios, la realidad de Jesús se presenta como hondura y raíz, fundamento, verdad y meta de la vida de los hombres.*